

La Santa Ley de Dios – Marcos 12.29.31 – Domingo 34A

Pr E Maljaars

Lectura – Marcos 12:28-44

Salterios:

140:1-3

114:1-4

42:1-4

102:1-4

83:1-3

Querida congregación, Dios es santo. Sus pensamientos son mucho más elevados que los nuestros y, sin embargo, en Su amor y misericordia, Él nos da una transcripción de Su mente. Los puritanos llamaron a la ley de Dios "la transcripción de la mente de Dios".

Queridos hermanos y amigos, todos los domingos por la mañana leemos esta transcripción. El hombre, por naturaleza, no ama la ley de Dios. Quiere estar libre de la ley. Pero a los hijos de Dios les encanta escucharla y meditar en ella. Es la gracia renovadora de Dios en ellos lo que les hace desear seguir la voluntad de Dios como lo hace Cristo. Aprecian la ley de Dios porque, mediante ella, pueden conocer más de Dios y Su voluntad y mostrarle su agradecimiento mediante la obediencia a Su ley. De este modo, en pequeña medida, comienzan a vivir para el propósito por el que fueron creados.

Efesios 2:10, "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Querida congregación, ¿qué son las buenas obras? Las buenas obras incluyen tres cosas. Lo que se hace con verdadera fe, para gloria de Dios y según su ley. La ley de Dios es la única norma para las buenas obras.

Dado que la Orden de la Iglesia de Dort estipula la exposición del Catecismo de Heidelberg todos los domingos, tenemos el privilegio de escuchar la explicación de la ley de Dios cada año. El Catecismo de Heidelberg se divide en tres partes: miseria, liberación y gratitud. Los autores del Catecismo de Heidelberg ubicaron la explicación de la Ley de Dios en la tercera parte, bajo el título de Gratitud. ¿Por qué? Porque quienes conocen la obra de la redención en su alma, por el poder del Espíritu Santo, tienen el anhelo de vivir en santidad ahora y pasar una eternidad adorando al Dios Trino en perfección. Anhelan ser santos como Él es santo, y en esta vida hay un pequeño comienzo cuando comienzan a expresar esta gratitud obedeciendo Su ley en amor.

El Señor los ha redimido de la esclavitud del pecado y, en agradecimiento, desean adorarlo en obediencia. Jehová dio la ley después de redimir a Su pueblo de Egipto. **Éxodo 20:2**, “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”

La redención resulta en una vida en la que el creyente nuevamente comienza a vivir su vida en conformidad con la voluntad de Dios. ¿Cuál es la voluntad de Dios? La Santa Ley de Dios.

Un cristiano es alguien que ha sido regenerado por el Dios Trino y tiene el Espíritu morando en él y, por tanto, desea ser como Cristo, viviendo para glorificar al Padre. ¿Cuál es una palabra para describir la vida de Jesucristo? Santidad. Cristo obedeció la ley de Dios perfectamente, con todo su corazón, mente y fuerzas, cada segundo de su vida. Vino a cumplir la ley para los transgresores. Jesucristo vino a buscar y salvar a los pecadores para que comenzaran a guardar la ley, que fueran celosos de buenas obras. **Tito 2:14**, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

¿Cómo deben vivir los pecadores redimidos? Celosos de buenas obras. ¿Por qué? Para que el Padre sea glorificado, **Mateo 5:16**, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

¿Cuál es esta ley de Dios, cuál es el deseo y la voluntad de Su corazón? El Señor Jesucristo dio la respuesta en el capítulo que leímos. Un escriba le preguntó a Jesús, en **Marcos 12:28**, “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” O, en otras palabras, ¿cuál es el mandamiento más grande? ¿Cuál es el resumen de la ley? El Señor Jesucristo le respondió como leemos en **Marcos 12:29-31**, “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

Leamos juntos el Catecismo de Heidelberg Domingo 34 preguntas y respuestas 92 y 93. (página 358)

Domingo 34

92. Pregunta. ¿Cuál es la Ley de Dios?

Respuesta. Y habló Dios todas estas palabras (Éxodo 20:1-17; Deut. 5:6-21):

Yo soy Jehová (El Señor), tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Primer mandamiento. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Segundo mandamiento. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las

honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, de los que me aborrecen; y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Tercer mandamiento. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Cuarto mandamiento. Acuérdate del día de reposo para santificarlo; seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Quinto mandamiento. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da

Sexto mandamiento. No matarás.

Séptimo mandamiento. No cometerás adulterio.

Octavo mandamiento. No hurtarás.

Noveno mandamiento. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Décimo mandamiento. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

93. Pregunta. ¿Cómo se dividen estos diez mandamientos?

Respuesta. En dos tablas: de las cuales la primera enseña lo que debemos hacer para con Dios; la segunda, lo que debemos hacer para con nuestro prójimo.

Querida congregación, esta tarde es una introducción a la ley de Dios. Con la ayuda del Señor vamos a meditar en el siguiente tema con tres puntos.

La Santa Ley de Dios

1. La Santa Ley de Dios y la voluntad de Dios.

2. La Santa Ley de Dios y el evangelio.

3. La Santa Ley de Dios y la gratitud

La Santa Ley de Dios y la voluntad de Dios.

El glorioso Creador del cielo y de la tierra. El Dios Todopoderoso a quien tú y yo hemos ofendido con nuestro pecado nos habla a través de Su Palabra, también al principio de Su ley.

Éxodo 20:1, “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:” Cada palabra de los diez mandamientos salió de los labios de Dios. Esto debería hacer que tú y yo tengamos respeto para cada mandamiento.

La ley es tan importante que Dios Padre envió a Su Hijo para hablar la ley. La ley es una parte tan importante de quién es Dios que envió a Su Hijo al Monte Sinaí. Escuchen lo que dijo Esteban sobre quién dio la ley en el monte Sinaí. **Hechos 7:38**, “Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos;” ¿Por quien dio Jehová su ley? Por Su Hijo Jesucristo. Muchas veces, en el Antiguo Testamento, a Jesucristo, antes de venir en carne, se le llama el Ángel.

¿Cómo dio Dios la ley? Audiblemente y escrito. Dios habló la ley a través de Su Hijo, Jesucristo. Y Jesucristo escribió la ley en dos tablas de piedra. **Deuteronomio 9:10**, “y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.”

¿Por qué dijo Jesucristo que no hay nada mayor que estos mandamientos? Toda la verdad revelada está incluida en la ley de Dios. Revela todo el propósito de Dios para el hombre. **Mateo 22:37-39**, “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

¿Quién respondió al escriba? Jesucristo, el legislador, el que habló la ley de Dios a Moisés. Noten que Jesús no incluyó "no deberás". No mencionó ninguna prohibición en su respuesta. ¿Por qué? Porque cuando Dios creó a Adán y Eva con Su ley en sus corazones no había necesidad de prohibiciones. Dios dio a Adán y a Eva un mandamiento positivo: amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo. Esto plantea la pregunta: ¿qué tiene esto que ver con el carácter de Dios? ¿Qué nos informa esto acerca de Dios? El Dios Trino vive en una relación. Hay amor entre el Padre y el Hijo. Ambos aman al Espíritu, y el Espíritu los ama. Dios se deleita en las relaciones. La ley de Dios es relacional. Gira en torno a dos relaciones. La ley de Dios gobierna dos relaciones. Dios nos creó para tener una relación con Nuestro Creador y con nuestro prójimo. Dios nos hizo a ti y a mí para encontrar plenitud y satisfacción en estas relaciones. En una relación de amor con Dios y con el prójimo. La rebelión en el Paraíso rompió la relación con Dios. Por eso el mundo caído es un lugar de miseria. El hombre depravado intenta encontrar satisfacción sin Dios. El hombre caído y pecador sólo se ama y se preocupa por sí mismo. ¿Sigues siendo tú? ¿Solo te amas a ti mismo? O, por la gracia de Dios, ¿hay amor a Dios y al prójimo?

¿Qué nos revela la ley acerca de Dios? Su Santidad. Su infinita pureza. Pero también hay otro punto que Dios revela a través de Su ley. ¿Qué? Que Dios está enojado con aquellos que quebrantan Su ley. ¿Por qué Dios se ofende tanto cuando pecamos contra su ley? Se nos ordena: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas”. Esto significa que debemos amar al Dios que se ha revelado. No podemos amar a un Dios desconocido. Bueno ¿Cómo se revela Dios a nosotros? Por Su palabra, pero especialmente por Su Hijo Jesucristo. Jesucristo es la revelación de Dios. Dios es conocido a través de Su Hijo. Dios es visto a través de Jesucristo. **Juan 1:18**, “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” **Juan 14:9**, “Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

Esto significa que Dios desea que lo amemos como Él se ha revelado en Su Hijo. ¿Por qué necesitamos amar a nuestro prójimo? Porque son creados a imagen de Dios. ¿Quién es la imagen expresa de Dios? Jesucristo. **Hebreos 1:3**, “El cual, siendo el resplandor de Su gloria y la misma imagen de Su sustancia”, Adán fue el hijo creado de Dios, llevó la imagen del Hijo de Dios, reflejó la gloria del Eterno hijo de Dios. Por eso se nos ordena amar a nuestro prójimo, porque con ello honramos al Hijo de Dios. El pecado arruinó la imagen del hombre, pero no cambió la ley de Dios. Dios todavía nos manda amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En conclusión, cuando pecas, cuando no amas a Dios como Él manda, cuando no amas a tu prójimo como a ti mismo, esto ofende a Dios. ¿Por qué? Porque el pecado deshonra a Dios y a su Hijo.

La ley es la transcripción de la mente de Dios. Dios es eterno y su ley es eterna. La ley revela el beneplácito de Dios en sí mismo. Revela su complacencia en su Hijo. La rebelión del hombre hizo que el hombre cambiara; se volvió totalmente depravado, pero la ley de Dios no cambió. Dios requiere que el hombre ame su ley. Dios requiere que el hombre ame a Su Hijo con el corazón, mente y fuerzas. Los que pecan contra la ley son malditos. Los que no aman a Jesucristo están malditos.

Gálatas 3:10, “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” **1 Corintios 16:22**, “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.”

Amigos míos, al pecar contra la ley de Dios, deshonoramos a Jesucristo y provocamos la ira de Dios. Dios ama a Su Hijo con amor infinito, y aquellos que pecan contra Su ley deshonoran a Su Hijo, y esto provoca Su ira. El hombre nace transgresor de la ley y bajo la ira de Dios. El hombre nace propenso a odiar a Dios y a su prójimo y está bajo la maldición de Dios.

Amigo mío, amiga mía, si mueres como naciste, estarás para siempre bajo la ira de Dios. Amigo mío, si no crees en Jesucristo, entonces estás bajo condenación.

Pero, por el contrario, si tú, por la gracia de Dios, has nacido de nuevo, te has arrepentido de tus pecados y crees en Jesucristo, entonces estás libre de condenación. Dios, a quien hemos ofendido con nuestros pecados, ha pensado en una solución para los miserables culpables. Dios revela esto en el precioso evangelio. Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento. Pero primero cantaremos 102:1-4.

La Santa Ley de Dios: Y el evangelio.

Querida congregación, ¿hay aquí esta noche infractores de la ley? ¿Hay pecadores impíos aquí? ¿Eres culpable de pecar contra los Diez Mandamientos? Cuando oyes leer la ley, ¿te confiesas ante Dios? “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos”, ¿Pides perdón por tus pecados? “Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado”. ¿Deseas un corazón limpio? ¿Pides a Dios? “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpia?

El mismo Dios Todopoderoso que dio Su ley también proclama el evangelio. Dios ha pensado en una manera, en Su infinita sabiduría, de ser justos y justificar a los pecadores impíos. Él le reveló esto a Adán y Eva antes de que fueran expulsados del Paraíso en Génesis 3:15. Y Dios se lo reveló a los israelitas en el monte Sinaí. Cuando Dios dio los diez mandamientos en el monte Sinaí, también dio la ley ceremonial y civil. ¿Cuál es la conexión entre la ley moral y la ley ceremonial y civil? La ley ceremonial es la descripción detallada de Dios de cómo deben amarlo y servirle. La ley Ceremonial es la explicación de Dios de cómo deben vivir de acuerdo con la primera tabla de la ley: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas. La ley civil es la descripción detallada de Dios de cómo deben vivir en amor con su prójimo. La ley civil es la exposición de Dios de cómo deben vivir según la segunda tabla de la ley: amar a tu prójimo como a ti mismo.

¿Por qué la ley ceremonial es tan hermosa y extraordinaria? Fue una predicación visual del evangelio. Su contenido son sacrificios. Gotea sangre. Dios, mediante la ley ceremonial, deseaba educar a los israelitas pecadores. ¿Qué deseaba Dios enseñarles? El pecado ha ofendido a Dios tan grandemente que requiere sangre para satisfacer su justicia ofendida. No hay perdón sin sangre. **Hebreos 9:22**, “y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. En cada sacrificio, Dios estaba proclamando: “Israelitas, necesitáis sangre para reconciliaros conmigo”. Pero más aún, gracias al derramamiento de sangre, Dios pudo habitar entre ellos y perdonarles todos sus pecados. **Levítico 17:11**, “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.”

¿Qué significó todo el derramamiento de sangre? Significaba que los pecadores culpables merecen morir. Dios dijo a Adán y Eva: no podéis comer del árbol del conocimiento del bien y del mal porque si desobedecéis Mi orden, moriréis. **Génesis 2:17**, “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Dios, en la ley ceremonial, proporcionó sacrificios para su pueblo culpable. Dios proporcionó, en la instrucción de los sacrificios, animales para morir por los transgresores culpables de la ley. Estos animales eran sustitutos de los pecadores. Tengo una pregunta ¿Fueron los israelitas perdonados por la sangre de los animales? No. **Hebreos 10:4**, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.” Entonces ¿De qué manera hay perdón?

Todos los sacrificios ceremoniales de animales apuntaban al Cordero de Dios, el Señor Jesucristo. La sangre señaló la necesidad de la sangre de Jesucristo, el Mesías prometido. El Hijo de Dios vino en carne. ¿Por qué? Para que tuviera un cuerpo para dar como sacrificio por los pecados de su amado pueblo. **Hebreos 10:5**, “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.” Jesucristo se entregó voluntariamente como sacrificio para satisfacer la justicia de Dios. **Juan 10:11**, “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas”.

En cada sacrificio de la ley ceremonial, Dios estaba predicando el evangelio a los israelitas. Todos los días había sacrificios. Todos los días hubo derramamiento de sangre. Era como si Dios estuviera diciendo repetidamente: “Israelitas pecadores, mediante la sangre del sacrificio, hay perdón de pecados. A través de la sangre hay reconciliación Conmigo”.

En cada sacrificio, Dios estaba diciendo a los israelitas y a nosotros a través del sacrificio de Jesucristo. **Juan 1:29**, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

El Ángel, el Señor Jesucristo, cuando le dio la ley a Moisés en el monte Sinaí, sabía que tendría que venir y cumplir la ley para los transgresores. Jesús sabía que tendría que venir para convertirse en maldición para los maldecidos. Él sabía que necesitaría venir y ser un sacrificio. Él sabía que necesitaría venir y dar Su sangre para redimir a Sus ovejas. ¿Cómo vino el Señor Jesús? Vino a hacer esto con alegría. El Padre se deleitó en dar a Su Hijo como sacrificio por el pecado para salvar a un pueblo pecador e indigno. Y Jesucristo vino con alegría para cumplir la voluntad de Su Padre. **Hebreos 10:9**, “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” **Hebreos 12:2**, “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

La ley ceremonial era una educación del precioso evangelio para un pecador culpable. El legislador ofendido, el Dios Todopoderoso, dio a los transgresores el evangelio en la ley ceremonial. Dios estaba proclamando que, aunque me han ofendido, conmigo hay perdón. El mensaje del evangelio fue que, a través de la sangre de la ley ceremonial, que apuntaba a la sangre y el sacrificio de Jesucristo, la maldición de la ley moral fue silenciada y hay salvación. El mensaje del evangelio es que, para los maldecidos, hay perdón a través de Aquel que vino para convertirse en maldición para ellos. **Gálatas 3:13**, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),” El evangelio proclama que nosotros, como transgresores de la ley, podemos reconciliarnos con Dios a través de la sangre de Jesucristo. **Salmo 130:3-4**, “JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.”

¿Cuáles son las buenas noticias? Tres cosas, y cada una está relacionada con la ley. Primero, Jesucristo vino y obedeció la ley como sustituto de los transgresores que no pueden obedecerla perfectamente. En segundo lugar, Jesucristo vino y pagó la pena como sustituto de los transgresores de la ley que no tienen nada con que pagar. En tercer lugar, Jesucristo vino como sustituto para redimir a los transgresores de la maldición de la ley al convertirse en maldición por ellos. En Jesucristo, hay salvación completa para los transgresores de la ley.

Todo israelita culpable que miró por fe el sacrificio y creyó en la promesa de Dios del perdón en la sangre del Mesías venidero fue perdonado. Todo pecador culpable hoy que confía en la promesa del evangelio en Jesucristo es perdonado. Todo israelita que sólo hacía los sacrificios como ritual y sin fe quedaba bajo la maldición. Todo aquel que hoy escucha el evangelio y rechaza al Cordero de Dios por incredulidad permanece bajo maldición.

Jesucristo dijo en **Juan 3:18**, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Aquellos que experimentan no sólo cuán grandes son sus pecados y miserias, sino que también saborean algo de la liberación en Jesucristo, desean vivir una vida de gratitud hacia Él por tanta misericordia hacia alguien tan indigno. Amigo mío, ¿es este tu corazón? Esto nos lleva a nuestro último pensamiento.

La Santa Ley de Dios y la gratitud

Querida congregación, por obra del Espíritu Santo, a los pecadores se les enseña cuán grandes son sus pecados y miserias con un propósito. ¿Cuál es el propósito? Para llevarlos a la necesidad de un Mediador. Los pecadores que experimentan una liberación tan grande por tan miserables desdichados desean expresar gratitud a Dios. Tienen el deseo de obedecer y servir a Dios.

Tienen el deseo de servir y obedecer a Jesucristo; desean vivir en santidad. Dios creó al hombre para servirle. Dios creó al hombre para hacer buenas obras. La redención es restaurar lo que el hombre arruinó por su rebelión contra Dios.

La redención resulta en una vida en la que el creyente nuevamente comienza a vivir su vida en conformidad con la voluntad de Dios. ¿Cuál es la voluntad de Dios? La Santa Ley de Dios. La Santa Ley de Dios es la norma inmutable de la conducta humana.

La ley de Dios, los Diez Mandamientos, se convierten experiencialmente en una manera deleitosa de expresar gratitud a Dios por Su gran misericordia y amor hacia un pecador tan indigno como yo. El fruto de la obra redentora de Jesucristo produce pecadores redimidos. Es imposible ser un pecador redimido y no desear ser como su Redentor, Jesucristo. Aquellos que son salvos por Cristo desean llegar a ser como Cristo. Los elegidos son conformados a la imagen del Hijo de Dios, Jesucristo. Jesucristo se deleitó en obedecer la ley de Dios. Se deleitaba en amar a Dios y a su prójimo como a sí mismo. Es imposible ser salvo por Jesucristo y no esforzarse por ser como Él. La justificación y la santificación van juntas. Donde no hay ninguna deseo de vivir santo, es una prueba de que no hay conocimiento de la liberación en Jesucristo.

Querida congregación, quienes verdaderamente creen en Jesucristo desean ser como Él. ¿Cómo? Obedeciendo sus mandamientos, la ley de Dios para expresar su gratitud.

Jesucristo dijo en **Juan 14:15**, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Juan escribió en su epístola, **1 Juan 5:3**, “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

La enseñanza de que, si eres creyente y por eso estás libre de la ley de Dios, es una herejía. Escuchen atentamente, ¡los verdaderos creyentes están libres de la maldición y el castigo de la ley! ¡La ley ya no tiene maldición, se convierte en un deleite! La ley los guía en la expresión de su amor a Dios al guardar Su ley. Por la asombrosa gracia de Dios, los que transgreden la ley se transforman en aquellos que desean ser guardianes de la ley. ¿Es este tu corazón?

Mi amigo, mi amiga ¿Sabes que eres digno de ira a causa de tu pecado contra de Dios? ¿Crees en Jesucristo? ¿Amas a Jesucristo? Si tienes fe verdadera y amas verdaderamente la Palabra viva, Jesucristo, también amarás Su palabra escrita. **Juan 14:23**, “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”

Amigo mío, amiga mía, examínate por la Palabra de Dios. Los incrédulos no aman la ley de Dios. No pueden identificarse con lo que expresa el salmista en el **Salmo 119:97**, “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” ¿Conoces este amor? ¿Esta expresión de gratitud al Santo Dios del Cielo y de la Tierra? Los verdaderos creyentes aman los mandamientos de Dios. Por favor abran sus biblias, **1 Juan 2:3-6**, “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” Amén.